



**CELEBRACIÓN DE LA MEMORIA DEHONIANA
EN EL 75 ANIVERSARIO DE LA MUERTE
DEL P. MARTINO CAPELLI, SCJ**



Para crear un ambiente de oración se pueden utilizar diversos elementos que hagan referencia al tema de la vigilia (cruz, velas, flores, incienso...).

Se prevé un presidente o animador principal para guiar la vigilia y algunos lectores. Se tengan en cuenta también, en la medida de lo posible, los medios técnicos necesarios para la proyección de imágenes y la reproducción de música.

Todos los textos pueden ser adaptados a la situación concreta del grupo al que se dirige la oración. Es posible, también, subdividir el material en varios momentos de oración más breve.



- Canto: Laudate omnes gentes (Taizé)

- Comenzamos nuestra celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Introducción

Ya en el año 2000, el entonces Superior general, P. Virginio Bressanelli, al comunicar a la Congregación la aprobación del Decreto del martirio del Beato Juan María de la Cruz, nos invitaba a “recuperar la memoria histórica de aquellas figuras significativas, hermanas y hermanos nuestros, que pueden ser modelos y aliciente para vivir con mayor intensidad la vocación y la misión que tenemos en la Iglesia y en el mundo de hoy” (18.12.2000, prot 286). El 31 de mayo de 2004, el Superior general, P. José Ornelas Carvalho, comunicaba a la Congregación la instauración de la Jornada de la Memoria Dehoniana, que se celebraría todos los años el 26 de noviembre, día de la muerte de Mons. Wittebols junto a otros religiosos en Congo. “La muerte de Mons. Wittebols, con parte de su presbiterio, nos habla de un testimonio en la Iglesia y con la Iglesia, una Iglesia mártir y misionera”.

Este año queremos destacar la figura del P. Martino Capelli, scj.

Hace 75 años, el 1 de octubre de 1944, fue asesinado por los alemanes nazi-fascistas junto al salesiano don Elia Comini y otros 39 hombres, mujeres y niños, en Pioppe di Salvaro (a 30 km de Bolonia). En la masacre de Monte Sole, conocida también como la matanza de Marzabotto, del 29 de septiembre al 5 de octubre de 1944 encontraron la muerte 1830 personas. En esta vigilia de oración, queremos acercarnos a la persona y la vida de nuestro hermano el P. Martino Capelli; a su deseo de ser misionero, a su pasión apostólica por el pueblo y a su disponibilidad al martirio.

Oración inicial

Padre lleno de bondad,
con amor nos has llamado a hacer de nuestra vida
un don agradable a ti y a nuestros hermanos.
Contemplamos en este día
el ejemplo de tantos hermanos dehonianos,
que con su testimonio hasta la muerte
han proclamado la grandeza de tu amor.
Danos la gracia de conocer en profundidad,
de aceptar con generosidad,
sus vidas entregadas hasta el último aliento,
para tu gloria
y la salvación del mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios,
y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo,
Por los siglos de los siglos. Amén.



El deseo misionero



Foto del P. Capelli con varios misioneros



De la Primera carta del apóstol San Pablo Apóstol a los Corintios (1 Cor 9, 16-23)

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que están bajo ley me he hecho como bajo ley, no estando yo bajo ley, para ganar a los que están bajo ley; con los que no tienen ley me he hecho como quien no tiene ley, no siendo yo alguien que no tiene ley de Dios, sino alguien que vive en la ley de Cristo, para ganar a los que no tienen ley. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

CARTA DEL P. MARTINO CAPELLI A SU HERMANO ANTONIO

El 3 de octubre de 1938 P. Martino Capelli escribe a su hermano Antonio:

“Queridísimo Antonio, tengo el gusto de enviarte mi fraterna felicitación desde África, con la esperanza que un día no muy lejano pueda verdaderamente poner el pie en África por mi apostolado misionero. Si nuestros bravos soldados pueden vivir entre las dunas de un árido desierto y viven allí voluntariamente por servir a la Patria, cuanto más nosotros, misioneros, debemos desear partir. Mientras tanto, me preparo estudiando. Dentro de pocos días tendremos el inicio de la escuela y entonces comenzará de nuevo la vida cotidiana, disciplinada y continua del estudio. Tenemos apenas un año de clase; es el último”.



PETICIÓN PARA SER ENVIADO A LA MISIÓN DE CHINA

En Pentecostés del 1939, en una carta a su superior provincial, P. Giovanni Zagaria, P. Capelli pone de manifiesto su deseo de ser misionero:

“Yo, Martino Capelli, después de haber considerado cada acción delante del Señor y con el permiso de mi confesor y director, hago la petición a Vuestra Paternidad Reverendísima de ser enviado en seguida a nuestra Misión del Junnan [Cina].”

Salmo 138

R./ Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti; me postraré hacia tu santuario.

R./ Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

R./ Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.
El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

R./ Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra.

Cuando camino entre peligros, me conservas la vida;
extiendes tu mano contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

R./ Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra.



Símbolo: se ponen delante al altar los siguientes símbolos, un globo terráqueo y una Biblia

Recordamos junto al P. Capelli tantos dehonianos que han dejado su tierra, su cultura, para dar testimonio de la Buena Noticia en todos los lugares del mundo.

- silencio

- oración

Elegidos como apóstoles
y enviados por el Espíritu
por toda la tierra,
en vuestras manos
está la obra del Padre,
en vuestros labios
el mensaje de la salvación.

Un día fuisteis débiles
pero, os hicisteis fuertes y libres,
por el Espíritu de Dios,
ahora nada os asusta,
nada os desgasta:
no se quiebra más
la voz del miedo.

En vuestro anuncio humilde
la cruz vuelve cenizas
los muros de los corazones:
y desmorona el pecado
y se convierte en plena y feliz
la vida de la gloria. Amén.

- canto: Alma misionera / Ecce venio / Jubilate Deo omnis terra (Taizé)

La pasión por el pueblo de Dios



Foto: P. Martino, prefecto en Trento (Italia)



Del Evangelio según S. Mateo (Mt 25, 34-40)

Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Escuchamos dos testimonios

Recuerda el P. Enrico Agostini: “Un día los alemanes cogieron a algunos partisanos, tres o cuatro, y los llevaron a un prado cercano a la casa parroquial. Veíamos desde la casa el movimiento de los alemanes, pero creíamos que fuesen maniobras para intimidar. Fue el P. Martino Capelli que en un cierto momento dijo: ‘¡De verdad, los matarán, es necesario salir, hacer algo!’. Él, primero, se precipitó fuera, los confesamos y después él mismo los abrazó y los besó, uno a uno antes que fuesen abatidos”.

Escribe Don Dario Zanini: “No tengo dudas al afirmar que [Padre Martino e Don Elia Comini] se habían convertido, para la gente, en un verdadero punto de referencia de modo particular, ya que



la autoridad competente había desaparecido, y la gente se sentía en sí misma abandonada a merced de las continuas incursiones alemanas o partisanas, pero siempre con sospechas de sufrimiento y de muerte... Los dos sacerdotes se dedicaban incansablemente a su ministerio apostólico y ofrecían ayuda y consuelo en las ocasiones más diversas: cuando sabían de cualquier víctima se preocupaban de realizarle el funeral, dando por lo menos la ocasión a la familia de poderlos honrar, sobre todo, a sus muertos. También el último acontecimiento, la carrera hasta La Creda, fue por su parte un extremo acto de caridad, esperando poder salvar a alguien o dar los últimos sacramentos a los moribundos”.

- Salmo 1

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

Símbolo: Delante del altar se ponen dos símbolos, una estola y los santos oleos

Recordamos a tantos hermanos de congregación que he vivido la pasión por el pueblo de Dios a ellos encomendado y que han desarrollado su apostolado en situaciones difíciles...

- silencio

- oración

Enséñanos a velar
oh, Señor Resucitado,
enséñanos a rezar
sin jamás cansarnos.
Tu nos has trazado la vida
mientras, en secreto,
permanecías en oración
a lo largo de toda la noche.



Has tomado contigo
compañeros de vigilia,
para enseñarles
tu rostro de gloria.
Has tomado contigo
compañeros de sufrimiento,
para velar y orar
en la hora de la angustia.

Haz que nuestra vigilancia,
que es aceite para nuestras lámparas,
nos permita entrar
cuando tú nos llames.
Tu morada de luz
verán nuestros ojos:
de nuestros corazones surgirá
el canto eterno. Amén.

- canto: Anunciaremos tu Reino, Señor / Ubi caritas et amor (Taizé)



La disponibilidad al martirio

Foto: detalle del cuadro del P. Capelli / Fotografía de la presa de Pioppe di Salvaro



Del libro del Apocalipsis (Ap 12,10b-12a)

Yo Juan, oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. Ellos lo vencieron en virtud de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio que habían dado, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por eso, estad alegres, cielos, y los que habitáis en ellos».

CONSAGRACIÓN DE TODA MI VIDA A LA BEATA VIRGEN MARÍA INMACULADA

En la fiesta de la Inmaculada, 8 de diciembre de 1932, el P. Capelli escribe y reza:

“Te consagro, también, Oh María todas mis debilidades, defectos, tibiezas: sé tú mi Madre, verdadera Madre mía, es más, sé dos veces Madre; pues bien, levántame siempre que caiga, defiéndeme siempre, olvida mis injusticias y guárdame bajo tu manto... Por ti debo ir a Jesús, por el cual sólo debo vivir, actuar, sufrir, morir. Un día oh Madre nos volveremos a ver sobre el lecho de muerte de mi martirio. ¡Sí! Siempre seré tuyo, todo tuyo. Tu hijo. MARTINO MARIA CAPELLI”.



Sobre los últimos instantes de la vida del P. Capelli, el P. Lorenzo Ceresoli escribe:

En la tarde del domingo, 1 de octubre, los cerca de 45 pobres reclusos se dan cuenta de la terrible suerte que les esperaba por el hecho de que les viniesen requisados sus documentos, carteras, relojes y todo cuanto tenían en sus bolsillos. Un testigo ocular, el Sr. Aldo Ansaloni, afirma que el P. Capelli hablaba poco y rezaba mucho. Ambos sacerdotes, dice, se han confesado en profundidad, porque los he visto hablar tranquilamente y hacerse la señal de la cruz en una esquina de la habitación.

Sobre las 19:30hh fueron conducidos a la llamada “botte” (una pequeña presa de agua, al final del canal, al lado del río Reno: sirve para regular el agua y dar energía eléctrica a la fábrica de cáñamo). Dicha presa estaba sin agua: el fondo sólo tenía barro y fango. A pocos metros estaban colocadas las metrallas. Quitados los abrigos a todos, a algunos también la casaca y a los sacerdotes la túnica, los han colocado a los lados de la “botte”. Don Elia Comini tuvo tiempo de dar la absolución y después gritó en voz alta: “¡Piedad! ¡Piedad!”. Sin embargo, su desesperada súplica fue sofocada, alrededor de las 19.45hh, por ráfagas de metralla seguidos de dolorosos gemidos que se han prolongado durante la noche. Luego sutilmente dispararon a los heridos con fusiles; después todos fueron tirados dentro de la “botte”. Los alemanes, les lanzaron dentro cuatro o cinco granadas, más tarde se retiraron del lugar. Dos de estos alemanes, algunos días después, se les ha sentido envalentonarse diciendo: “Due Pastoren Kaput!”.

El Sr. Aldo Ansaloni, ya mutilado en la guerra europea (era cojo), sintiéndose todavía con vida, aunque tuviese tres heridas, ha buscado la manera de salir de la “botte”. En el querer levantarse de nuevo se ha apoyado en el cuerpo del P. Capelli (aquel del cordón), el cual, al sentirse rozado, se ha alzado en pie, les ha dicho algunas palabras y les ha trazado la señal de la cruz. Aquel sin embargo estaba totalmente sordo ya que no ha entendido lo que decía. Algunos minutos después lo ha visto [al P. Capelli] todavía de pie trazando signos de cruz.

- Canticos 1Pe 2, 21-24

Cristo padeció por vosotros,
dejándoos un ejemplo
para que sigáis sus huellas.
Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca.

Él no devolvía el insulto
cuando lo insultaban;
sufriendo no profería amenazas;
sino que se entregaba
al que juzga rectamente.
Él llevó nuestros pecados
en su cuerpo hasta el leño,
para que, muertos a los pecados,
vivamos para la justicia.



Con sus heridas
fuisteis curados.
Pues andabais
errantes como ovejas,
pero ahora os habéis convertido
al pastor y guardián de vuestras almas.

Símbolo: delante del altar se pone uno de estos símbolos, varias rosas rojas o una palma del martirio

Recordamos a tantos hermanos nuestros dehonianos que han derramado su sangre por Dios y por su pueblo, ofreciendo su vida, siguiendo el ejemplo del Maestro, imitando a Jesús, que se entregó a sí mismo. Pidamos la intercesión de nuestro Beato, Juan M^a de la Cruz, protomártir, para que sea un modelo en el cual iluminar nuestro seguimiento.

- silencio

- oración

¡Jesús Maestro, Salvador,
feliz quien ofrece su vida,
quien rápido coge tu yugo,
quien te sigue hasta la Cruz!

Le hablas al corazón y le revelas
el misterio de la semilla en la tierra:
si muere da mucho fruto,
¡así es el amor que vence!

Sobre tu rostro el resplandor
y sobre tus labios tu nombre;
no teme cuando llega la hora
y pasa a ti
del mundo al Padre. Amén.

- Canto: Jesus Christ, you are my life / Crucem tuam, adoramus, Domine (Taizé)



Conclusión

En la carta a la Congregación del 9 julio de este año, nuestro Superior general, P. Carlos Suárez Codorníu, nos invita, con motivo del 75 aniversario del asesinato del P. Martino Capelli, a acoger su vida como un símbolo privilegiado del amor de Dios y de nuestra vocación: “Damos gracias a Dios por el testimonio del P. Martino Capelli. Os invito a considerarlo como intercesor en la oración por nuestras necesidades, especialmente por el desarrollo de nuestras misiones más jóvenes”.

Bendición final

Dios nuestro Padre,
que nos ha reunido hoy para celebrar
la memoria dehoniana
y el recuerdo de nuestros hermanos dehonianos,
os bendiga, os proteja,
y os confirme en su paz.
R/. Amén.

Señor Jesucristo,
que ha manifestado en nuestros hermanos
el servicio de la reconciliación y la profecía del amor,
os haga auténticos testigos de su Evangelio.
R/. Amén.

El Espíritu Santo,
que en nuestros hermanos misioneros, mártires, apóstoles dehonianos
nos ha ofrecido un signo de solidaridad fraterna,
os haga capaces de llevar a cabo
una verdadera comunión de fe y amor en su Iglesia.
R/. Amén.

Y la bendición de Dios omnipotente,
Padre, Hijo † y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.
R/. Amén.

Canto: Sub tuum praesidium / Magnificat (Taizé)

